



GOYA.

Un joven artista, dicen algunos pretendidos inteligentes, debe imitar la naturaleza, debe verla á su modo. Esto sería muy bueno y muy cierto si todos tuvieran un talento privilegiado y tan grande cuanto se necesita para conocer que es malo aquello que hacen centenares de hombres, aplaudidos y condecorados en la misma metrópoli de las artes y en las cortes de los reyes. En fin un artista semejante sería un Goya, y vemos cuan escasa es esta raza de jóvenes. ¿Quién sabe aun si este muchacho natural de Fuente de Todos que por los años de 1758 asistió á la academia de Zaragoza y se llamaba *Francisco Goya y Lucientes*, hubiera permanecido en esta ciudad mas tiempo del preciso para aprender los elementos de su arte, que conducido á Madrid donde le enseñaran las máximas de Jordan y de Carrado, en vez de marcharse cual pobre estudiante lleno de pasión y de entusiasmo á Roma, se hubiera trasladado á aquella capital con el título pomposo de *pensionado de S. M.* y en ella hubiera copiado é imitado como infinitos jóvenes de todos los países las obras entonces tan en boga de Conca, de Trevisani y Benefali: ¿quién sabe, repito, si hubiera vuelto un Goya? mucho lo dudo. Hubiera vuelto un D. Francisco Goya; hubiéramos visto en breve tiempo un cuadro suyo colocado en la Sala

de profesores de la Academia de San Fernando, representando ó una insípida alegoría ó una separacion de Adonis con figuras sin vigor, frías y deslabazadas...

¿Cuán presuntuoso é ignorante no habrá aparecido á los ojos de aquellos respetables directores de la Academia pontificia este joven travieso!... Lo cierto es que Goya supo mirar á Rafael y admirarlo, que le estudió para aprender á ver la naturaleza; pero una vez iniciado en sus grandes misterios, ya no volvió á estudiarle porque conoció su genio que no le llamaba por aquel camino de lo sublime y verdadero al mismo tiempo, y se contentó con esto último, que no es poco cuando se posee en grado muy eminente. Menos le agradaba el estilo que seguían sus contemporáneos *servum pecus* que nada veían sino por los ojos de sus maestros, de sus directores, de sus reglas académicas: y así, aquel fue el período mas infeliz de la pintura en Europa. Asuntos triviales é insignificantes, composición acompasada y calculada con una cabeza de nieve... dibujo flojo y amanerado, colorido falso... de camaleon; carnes de color de rosa y de manzana... en fin pinturas para el gabinete de madamas de Pompadour, de Dubary etc. Tal era el estado de la pintura en aquel tiempo, exceptuando solo á Mengs y al romano Cades.

El cariño de Goya hacia los suyos y la convicción íntima de que no le era preciso dilatar por mas tiempo su residencia en una poblacion donde no le sobraaban los medios de subsistir, le hicieron regresar pronto á su patria. No medió mucho en dar muestras de su talento y de los estudios que á su modo habia hecho en Roma. Las primeras obras en que lo dió á conocer fueron los cuadros que empezó á ejecutar para la real fabrica de tapices. Menga, á quien estaba encargada la direccion de las pinturas para esta manufactura, supo distinguir su mérito y prodigiosa facilidad. Así, puede asegurarse que son de lo mas gracioso y original que ha salido del pincel de Goya. ¡Qué verdad en aquellos escenas populares, en á aquellos toreros y matos, en aquellos arrieros y meriendas campestres! ¡Qué mucho! ¿este era el género favorito de Goya así como las *sabat de brujas*, las escenas de ladrones etc. en todo lo cual sobresale por una naturalidad, y un aire de verdad extraordinarios. ¿Pero como podria el artista pintar tan diversamente? Goya que se trasladaba los días de toros con su gran sombrero, su chupa y capa terciada, y con su espada de bajador del brazo, acompañado de Bayeu, de Terramos con el mismo traje, y entablaba relaciones con los toreros de mas nombradía, ingerase, identificabase con aquellas interioridades que mas perfectamente revelan el carácter de sus héroes. Así, en un tiempo, veíamos á *Piselli* (1) que esquivando los aristocratas y opulentos habitantes del Palatino, y sentado sobre un elegante capitel que en lo antiguo adornaba el Palacio á los Césares, burlaba con el frasco de *Veletri* á las sencillas y agraciadas trasterianas, estudiando y meditando aun el lapicero en otra mano las páginas mas bellas, de sus infinitas é importantes composiciones. Así pues Goya nos ha dejado un número increíble de sus producciones en este género popular, partes de una fantasía tan mas lozana y brillante. Célebres son sus preludios de las corridas de toros, sus escenas de ladrones, de brujas etc. que hoy en la alameda del Conde duque de Osuna. D. Francisco Mariategui, arquitecto muy distinguido, posee entre en el citado género de los mas concluidos y estudiado que pueda verse de su autor. La colección que reunió D. Andres del Peral era muy numerosa, y algunos aficionados y los herederos de Goya poseen otras obras llenas de una gracia y un gusto particular. Muchas de las citadas obras y sobre todo las de la fabrica de tapices marcan bien el carácter distintivo de su primera época. Una composición naturalista sin la menor pretension ni afectacion académica: esto ya es un grande elogio; sus escenas estan con verdad y abundantemente iluminadas, y en esto último fue mas adelante muy circunspecto. Si en el dibujo no se observa grande severidad ni estilo, esta falta la recompensan cierta verdad y facilidad que seducen. En el gran género de la historia y en el de retratos que puede clasificarse en este primer estilo pintó el cuadro en grandes dimensiones de San Francisco el Grande, y un crucifijo del tamaño natural para el mismo convento, por cuya obra mereció ser nombrado académico de mérito de la de San Fernando. También hizo una gran composición en que representó toda la familia del serenísimo Sr. Infante D. Luis que poseen los condes de Chinchon; un retrato de Carlos III en traje de caza que es propiedad del conde de Sástago, otro del conde de Florida-Blanca en que se retrató á sí mismo, y finalmente dos de la Duquesa de

Alba, todos de cuerpo entero existente en Madrid con otros muchos cuya enumeracion seria muy prolifa. Su segundo estilo, en el que Goya se mostró un artista excelente, es notable por el efecto picante de su claroscuro por el aire interpuesto con que separa unas figuras de otras con arte extraordinario, y finalmente por su colorido verdadero y transparente y por cierta armonía peculiar suya. Aficionado á Rembrandt economizaba la luz en sus escenas, y de esta suerte las partes iluminadas producen un efecto extraordinario. Observando siempre la naturaleza, llegó á entender admirablemente como el gran Velazquez, su pintar predilecto, el aire interpuesto de sus figuras, desentendando los accesorios que pueden destruir el efecto general: pintaba las partes iluminadas con gran masa de color sin atormentarlo, y á veces con la flexible punta del cuchillo de paleta. Aunque poseía mucho la práctica del arte, aquella engañosa facilidad, aquellos toques atrevidos que peligrosamente seducen á nuestros jóvenes, eran de antemano bien premiados y estudiados. Qué mas? En muchos de sus cuadros daba los últimos toques claros con luz artificial. Todas estas dotes sobresalen eminentemente en el magnífico cuadro que existe en el Museo del Prado que representa toda la familia real de Carlos IV, y en cual se ha retratado él en ademán de trasladarla al lienzo. Aunque desde 1789 era ya pintor de cámara, SS. MM. le nombraron en el de 90 su primer pintor en premio de esta obra que mereció la general aceptacion de todo el mundo.

Los cuadros que ejecutó para la catedral de Valencia, que representan dos pasages de la vida de San Francisco de Borja, están llenos de bellezas. ¡Qué escena tan tierna é interesante en la que un duque de Gandia, un marqués de Lombay se despiden de su familia, abandonan para siempre el magnífico Alcázar, para encerrarse en los tristes claustros! El cuadro compañero de este, aunque de asunto muy terrible, no cede en expresion al primero.

El excelentísimo Sr. marques de Santa Cruz consorja con el debido aprecio los bocetos de ambos cuadros.

Sus retratos son bien celebrados para que nos detengamos en encomiarlos. Por lo regular pintaba las cabezas en una sola sesion de una hora; y estos eran los mas precitados. Son notables é interesantes los dos que hizo al general Urrutia, el de Azara el naturalista, el del duque de Osuna, el del arquitecto Villanueva, los de Moratin, Múñez, y otros muchos sujetos que han honrado á la patria.

Apenas hay grande de España, y otras personas de categoria que no posean algun retrato de familia hecho de mano de Goya. Era una especie de apoteosis el ser retratado por tan célebre y distinguido artista; y cuántos nombres se hubiesen ya sepultada para siempre en el profundo olvido, sino hubieran tenido esta noble ambicion!

De su práctica al temple y al fresco son luminosas pruebas las bellas y originales figuras de San Antonio de la Florida, algunas de ellas retratos conocidos; las dos cúpulas menores en la iglesia del Pilar de Zaragoza y las de una casa de recreo que poseía á las orillas del Manzanares, en la cual apenas hay pared sin esceptuar las de la escalera que no estén llenas de sus caprichos y caricaturas, á las que no poco han prestado ocasion los mismos que concuerian á visitarlo.

En sus últimos años hizo todavía Goya algunas obras dignas de atencion; y de entre ellas citaremos la bella composicion de San José de Calasanz que existe en la iglesia de San Antonio Abad de esta corte, una sacra familia para el duque de Noblejas; Santa Justa y Rufina para la catedral de Sevilla, y un lienzo en que se retrató moribundo con el acreditado médico Arrieta, en el acto

(1) Ferrnnd s'mon dibujante y grabador romano que murió bastante jóven en estos últimos años, y á cuyo talento deben los aficionados al arte mas de 4,000 lamina de composiciones suyas grabadas al agua fuerte.

de suministrarle esta una bebida, con cuya ayuda consiguió vivir después algunos años más.

Son interesantes al período de la decadencia física del hombre algunos desvelos de que no están exentos los mas privilegiados; por esto nadie extrañará en casi todas las obras de su última época los tonos menos firmes y dibujados, y el abuso del negro de imprenta que se nota en sus cuadros, resultando de este modo crudos en demasía.

Hizo al mismo tiempo en esta época muchos dibujos, y algunas tan concluidos como podría hacerlos un joven de 20 años. A los 45 de su edad se quedó sordo, y desde el 1822 principió á declinar tan visiblemente su salud que esto le obligó en el 1824 á emprender un viaje á París con real licencia; y así como el ilustre Morafin, acabó sus días en Burdeos en 16 de Abril de 1828 de ochenta y dos años de edad.

Goya ha sido inimitable, singular en tomar aquella parte débil y mas cómica de los hombres y de las cosas. Hogart necesitaba muchas veces de letrados para ayudar á sus sátiras punzantes. Goya ha sido muy superior al pintor inglés. Con dos pinceladas caracterizaba perfectamente al personaje que quería sacar á la vergüenza, lo hacia conocer aunque lo pintara disfrazado. Si existiera la verdadera clave de muchos de sus caprichos que expresamente quiso hacer oscuros ¡qué sátiras mas finas é ingeniosas! qué mordacidad á veces.... En privarnos de esto no fue mas que prudente, aunque su ánimo y su carácter le hacían superior á todos los peligros y contratiempos que podían sobrevenirle de personas harto poderosas, y por fortuna bastante generosas.

No se contentó con representarnos en el lienzo, las publicó por medio del grabado al agua fuerte, aunque hoy dia son muy raras. Masicómoses fueron sus 80 caprichos ejecutados por el mismo estilo con una punta chispeante y pintoresca superior á las de Stefano della Bella, casi digna de Rembrandt. Con este género pero de mayor dimension hizo una bella coleccion de corridas de toros, de los cuadros de Velázquez y otros caprichos sueltos. Los aficionados extranjeros tiempo ha los buscan con mas ansia que las nuestras, y hoy vemos reproducidos y transformados sus duendecitos y algarciles en los grabados y litografiados que nos vienen de ultramar, sin pretension de ocultar el plagio.

No concluiremos estos deslindados renglones sin manifestarle modestia y desconfianza grandisima que en medio de sus aciertos brillaban en nuestro artista particularmente en su mejor época. Cuando examinaba algunas obras de pintores antiguos exclamaba *Nada sé o. Solo dicen cosas que saben mucho.*

V. Cardenera.

EL PINTOR GOYA Y LORD WELLINGTON.

El célebre pintor Goya era uno de los hombres mas coléricos de la Europa, y tenía valor, fuerza y destreza en las armas. Desde muchacho habia dado pruebas de su carácter aragonés, y tenía el cuerpo cosido á estocadas. En Roma se habia empeñado en pasar la cornisa del templo de San Andrés *della valle* y dejar su nombre escrito mas adelante que los demas que habian tenido este arroyo. En Madrid el sabio Menga estuvo expuesto á ser muerto por él, porque se puso un dia á corregirle un cuadro.

El Lord Wellington hallándose en Madrid en el año de 1812 quiso tener su retrato hecho de mano de Goya. Este le hizo, y se esmeró en él y quedó muy satisfecho de su obra. Vino el Lord al estudio de Goya, acompa-

ñado de un oficial general español: el hijo de Goya, D. Javier, estaba con su padre por fortuna. Wellington comenzó á poner defectos á su retrato, y se empeñó en que necesitaba correccion, principalmente respecto del talle, diciendo que le habia puesto mas grueso y pesado de lo que era. D. Javier Goya le disputaba que esto consistia en la actitud de la figura, y que ponerlo cual el queria era ridiculo y contra el arte. Goya el viejo, como era sordo que no oia un cañonazo, se mataba á preguntar de qué se hablaba y principiaba á ponerse de mal gesto. El Lord echaba pestes en inglés, y aun en francés con el general español, sin sospechar que el hijo de Goya sabia las dos lenguas. Instaba al general español á que dijese á Goya que no le acomodaba semejante mamarracho; pero el general no podia hacerse entender del sordo Goya sino por medio de su hijo, que era allí el único que sabia el alfabeto de los dedos; y el prudente hijo no queria decir al padre lo que se trataba, y hacia muy bien, porque el viejo tenía las pistolas cargadas sobre la mesa así como el Lord la espada á su lado. El pintor preguntaba á su hijo con mil imprecaciones. El Lord con no menores gritos instaba al general á que esplicase su descontento. Y el viejo Goya con aire y tono de desafío habia tomado un papel y una pluma, y se le presentaba á Wellington diciéndole en francés que así podian entenderse los dos sin necesidad de intérprete; pero el hijo se opuso, persuadiendo al general español á que procurase sacar de allí al inglés sin que hubiese un lance serio, y que le asegurase que ó se haria la correccion, ó se quemaria en casa el retrato; y á su padre le susurró diciéndole que el mal humor del Lord era por otros asuntos. Seguramente aquel dia se hubiera perdido un gran general, á un celebre artista, ó el uno y el otro, si Wellington hubiera entendido las señas de la mano, ó si Goya hubiera sido menos sordo, ó si su hijo hubiera tenido menos prudencia. Quizá no hubiera habido Waterloo, ni Santa Alianza, y quizá Europa entera sería diferente de lo que es hoy dia.

José Somocó.

LA BALLENA BLANCA.

HISTORIA MARINA.

Los pescadores balleneros de Nantucket, que en todas estaciones se hallan en las islas Malaisias, solian encontrar en las aguas en que todos los años hacen sus pescas, un enorme cetáceo que perseguido repetidas veces por los mas diestros tiradores de arpón, nunca habia tenido gana de dejarse coger. Una circunstancia muy notable habia llamado la atención de todos los que navegaban por allí, que no podian dudar de la presencia continua del mismo animal en aquellas aguas, y era que siendo notable por sus proporciones monstruosas, se distinguia igualmente por su color de una blancura pura y brillante. La mayor parte de los cetáceos conocidos con el nombre de ballenas ó *cachalotes* tienen á veces bajo el vientre algunas barras anchas de color de leche que sobresalen sobre el fondo obscuro de lo restante del cuerpo; pero una ballena enteramente blanca podia pasar con razon entre los marineros por el fenómeno mas asombroso del Océano: así es que reinaba entre ellos una especie de cobarde supersticion, que les hacia tener como de mal agüero para su navegacion la vista del monstruo. Cuando el gran cachalote blanco se habia dejado ver, eran pocos los remeros que tuviesen valor para dirigir sus áviles piraguas; y por otra parte es preciso

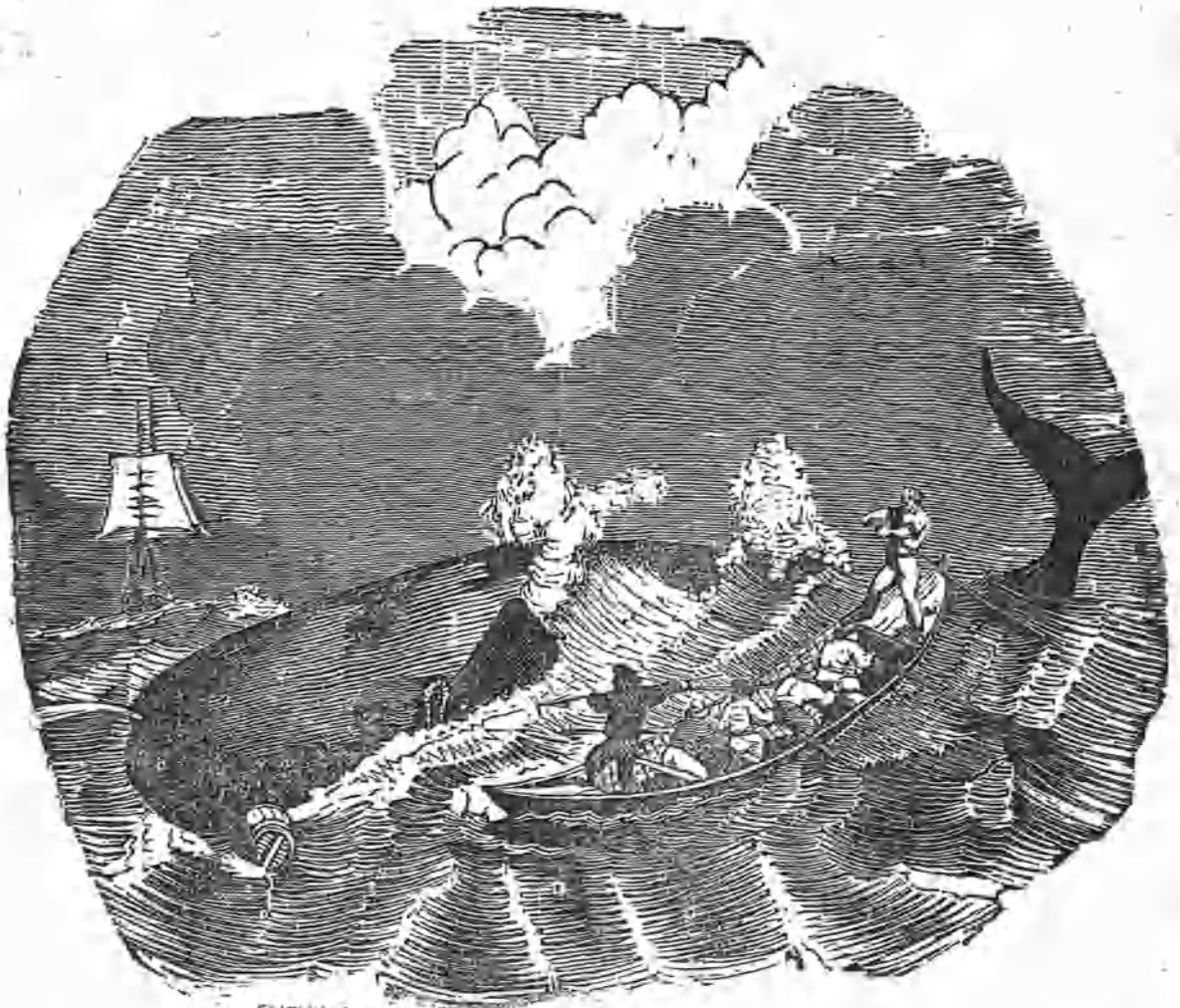
confesar que mil accidentes infaustos habían acreditado que la espalda brillante del cetáceo, mezclada á las olas azules de ciertas aguas, eran un signo funesto. Pescadores atrevidos se habían aventurado algunas veces en su persecución; pero toda la fuerza de remos y demás circunstancias favorables, como mar quieta y viento en popa, de nada habían servido á los desalentados marinos. En fin aunque la presencia del gran cachalote en las mares del Sur remontaba á tiempos lejanos, ningun arpónero había logrado clavar en su lomo el arma tan temible á las ballenas vulgares.

Supérfluo es decir que no bien llegaba del continente un buque al teatro general de la pesca, cuando se informaba con inquietud de todo cuanto podían saber los que le habían precedido acerca del fantástico animal. Se le referían sus infinitas ardidadas para escaparse de los pescadores, sus apariciones imprevistas, sus fechorías contra las piraguas imprudentes, de quienes quedaba vengado con un simple colazo. Repetíase continuamente la historia verdadera ó falsa con adiciones y comentarios, y la biografía del monstruo era la materia general de las conversaciones á bordo. Los marinos de mayor reputación eran en concepto de los balleneros, los que se habían arriesgado á perseguir al enemigo común, y te-

nían á gran honor haber salido con la piragua rota á impulso de uno de sus choques. Así transcurrieron muchos años.

En el de 1828 una hermosa fragata americana, llamada *l' Océanie*, volvió á Nantukett con un gran cargamento de grasa y ballenatos. La tripulación contaba como siempre las mas curiosas historias sobre las nuevas proezas del indomable cachalote blanco. Diez piraguas tripuladas con los mejores marinos del país acababan de ser víctimas del monstruo, el cual como por desprecio había ido echando á todas ellas á pique á colazos, é hiriendo á los que las montaban. El capitán de *l' Océanie* había perdido á un pariente suyo en aquella formidable lucha. Una irritación inútil agitaba á toda la población marítima de Nantukett.

El viejo capitán tenía una hija hermosísima, una de aquellas criollas americanas, cuyo conjunto de belleza es el tipo de la de las jóvenes del Norte, fundida en las de las hijas de los Caraíbes. Era pues la joven preciosa, y su dote considerable. Su padre, el viejo ballenero, prometió su hija por mujer, y el mando de su fragata, al pescador valiente que matara como quiera que fuese al monstruo.



FRATINERO

No faltaron contrincantes; hubo una especie de motín á bordo de todas las embarcaciones que iban á salir; y la hermosa americana, educada en las maravillosas relaciones de que era materia insustituible la *gran ballena blanca*, participaba en algun modo del entusiasmo de su padre. La idea de llegar á ser esposa del vencedor se la presentaba mezclada con las de gloria y triunfo

que no la dejaban reflexionar las imperfecciones que podrá tener el hombre que le tocase en tan arriesgada lotería. No es posible expresar la multitud de gente que se armó para aquel torneo, y cuantas impacientes especulaciones se prepararon para presentar sus combatientes en la arena.

Un sol resplandeciente convertía el mar en luminoso

boguera, apenas una ligera brisa movía las velas, y veinte navios en diferentes direcciones ostentaban al aire inmóvil sus elegantes jarcias. Los vijías atentos registraban desde lo mas alto de los mástiles un horizonte inabarcable bajo un cielo terso y despejado. La popa de cada nave llevaba una pequeña bandera que debía ser la señal con que comunicase la expedición su triunfo ó su derrota. Los arpones, lanzas y flechas brillaban al sol cambiando con él los reflejos. Todo estaba preparado para la lucha terrible. El monstruo no se hizo aguardar por mucho tiempo.

En el momento en que los pescadores estaban mas impacientes, la superficie lisa del mar se entreabrió repentinamente en medio de muchos buques. El fuerte resoplido del cetáceo arrojó al aire un inmenso surtidor de agua, semejante á una lluvia de perlas, y en seguida se descubrió la armadura blanca del gigante de los mares, resplandeciente como de bruñido acero. Su canto de guerra y su himno de combate fue un grito formidable. Azotó el agua con su enorme cola y las olas que levantó se quebraron orladas de una franja brillante. Era un espectáculo asombroso y que deslumbraba la vista. No se oyó entonces mas que un solo grito en toda la escuadra ballenera, y las piraguas se dirijieron al campo de batalla. Los colores diversos de sus patrones parecian á lo lejos otros tantos penachos de los antiguos caballeros, mientras el rey del mar ajitaba como desafiando la blanca espuma que brotaba de sus tubos nasales; pero la idea del precioso galardón prometido al vencedor era tan halagüeña, que todo el aparato hostil del monstruo no intimidó á los combatientes, y por otra parte era un guante echado al amor propio de muchos marineros. Las piraguas volaban contorneando las suaves ondulaciones de la superficie, los remeros encontraban fuerzas incansables con la esperanza de la victoria... mas esta fue inconstante por algun tiempo.

Los primeros pescadores que se acercaron al monstruo no tuvieron tiempo de lanzarle sus vigorosos arpones. Sacando apenas su cabeza y parte de su cuerpo de la superficie ajitada del mar, sumerjia su cola temible, y no la levantaba sino para hacer pedazos una piragua. La arena se cubria de restos; las armas y lieros, pacientemente aguzados, en vez de entrar en el pellejo del cetáceo, tiradas á la ventura, volvian despididos de rebote y herian con sus cortantes filos á muchos desgraciados marineros. Fue aquel un horrible estrago, del que no se escapó una sola piragua sin averia, ni un solo hombre sin heridas.

Sola una embarcación mandada por un pescador, á quien su posición gerárquica inferior habia contenido, á su pesar, en ciertos límites, flotaba todavia al derredor de tantos destrozos; alarmado por un momento de la suerte que le prometian tales preludios, trataba de volverse á su navio; pero de repente le asaltó una nueva idea. Corre á bordo y coloca en la proa de la piragua un barril de los de mayor dimension. Consulta á sus remeros, y confiado en su resolucion, se dirije al cachalote que resaca tal vez á quedar dueño del campo, venia á su encuentro como para presentarle la batalla. El ballenero observó todos sus movimientos, y se afirmó en sus esperanzas.

A la distancia que juzgó conveniente dió orden de echar al agua el enorme barril, y al mismo momento la piragua se desvió. El cachalote se arrojó sobre el tonel abriendo su aleta quijada, cuyos crujidos parecian otras tantas nuevas amenazas ó advertencias de algun siniestro suceso. Mientras que el animal escitado por las anteriores escaramuzas, se limpiaba los dientes con el barril abandonado á sus juegos ó á su furor, el osado ballene-

ro que con un breve rodeo se habia acercado á uno de los lados del monstruo, le tiró con una destreza y fuerza prodigiosa su lanza aguda cerca de una cavidad que con sus movimientos cubria y descubria alternativamente la aleta del cachalote (1). El momento que hizo levantar enormes olas en la superficie del mar, y solo la mas prodigiosa casualidad pudo salvar á la piragua del contacto destructor de uno de sus movimientos. Aturdido el monstruo con el dolor, dió saltos espantosos, y luego como para distraerse de su mortal herida, partió impetuosamente en una direccion sin objeto; y aunque segun la costumbre ó mas bien las reglas de la pesca atan un cable á todas las armas que se tiran contra estos cetáceos, á fin de que las piraguas les sigan en su carrera, aquella vez se tuvo por peligrosa tal operacion. Asi es que el cachalote huyó sin embarazo alguno, pero llevando consigo su muerte. Cuando los marineros vieron la sangre espesa y espumosa que salia de los conductos del cachalote, experimentaron la mas viva satisfaccion. Lo restante se deja entender: la piragua ensangrentada se reunió triunfalmente con su navio, el cachalote fue á morir á otras aguas donde se le encontró y se le hizo trozos, y el vencedor volvió á Nantucket.

Todo el pueblo aguardaba en la playa al pescador que acababa de conseguir tan brillante victoria. Su navio empavesado habia anunciado el suceso con repetidas salvas, y *l' Oceanic* izó banderas para recibir á su nuevo capitán; la joven americana, cuyos encantos eran la corona del vencedor, aguardaba entre aclamaciones de entusiasmo y gritos de júbilo; una música militar tocaba las mejores marchas mientras la piragua se acercaba á la orilla. La hermosa americana acababa de bajar de un palanquin... Se redoblan los gritos, vuela de boca en boca el nombre del vencedor que era... un negrazo con las narices remachadas y la boca de oreja á oreja.



Esto acaeció, como va dicho, en el año de 1828.

(1) Las ballenas y cachalotes tienen cerca de sus aletas un corto espacio en que su pellejo es áspero y arrugado, y del cual hay una comunicacion hasta sus pulmones. El ceta en aquella parte es mortal, y entoncez en vez de tirar agua por sus conductos nasales, arroja arroyos de sangre. Toda la habilidad de los pescadores consiste para en herir á la ballena en aquel sitio.

El negro armador de 1.º Océanie se halla en el día muy rico, y tiene tres hijillos mulatos, que dá gozo mirarlos.

EL ESCLAVO GRIEGO

A SUS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO.

(Remitido.)

Venid, ô griegos, con la frente erguida;
 El tiempo del opróbio pasó ya;
 Del turco vil la sangre aborrecida
 Nuestro vello de infamia labará.
 Mañana al violar la blanca aurora
 Del cielo en el flotante pavellon,
 Cuando despierten á la voz sonora
 Que en la Mezquita elevará el santon,
 Caeremos como raudal torbellino
 Sobre la impura raza de Ismael;
 El fuego marcará nuestro camino;
 Su curso ha de impedir la sangre infiel.
 Mientras los hielos el alacante ruido,
 Armas sus vómeles nos darán,
 Tal vez al escuchar nuestro rugido
 Vivos en el infierno se hanfirán.
 Sus árabes caballos monteremos
 Sobre raparapiques de marfil,
 Mas nobles y arrogantes los veremos
 Que bajo el peso de agrieano vil.
 Los héroes que a visión el negro bando
 Triunfantes sus hermanos liberarán;
 Las lóbregas manmorras desgañando
 Bajo su pie de uera gemirán,
 Y vengaremos juntos nuestros males
 Mil vidas despreciando por vencer,
 En la revuelta lid todos rivales
 Todos sin la victoria perecer.
 Triunfo de aquel que compasion tuviera,
 Con lágrimas de sangre lo verá,
 Todos pecaron, sufran muerte fiera
 Desde el último esclavo hasta el Bajá.
 Vedle allí en su serrallo dormitáudo
 Entre nubes de arábigo vapor,
 Mil tímidas esclavas arrullando
 El sueño de su bárbaro opresor.
 Allí esconde la espléndida riqueza
 Que á los hijos de Grecia arrebató,
 Joyeles de insignifican careza
 Que al turco ensangrentados arrancó.
 Allí gimen las humildes esposas
 Nuestro mejor tesoro guardado allí,
 Mil vírgenes temblando ruborosas
 La lujuria sin freno del Bajá.
 Tal vez protesten en elejir se afana
 Entre la más locina as la mejor,
 Meditando la vida escarar na
 Que la arrastre al harén del gran Señor.
 Tal vez á nuestros débiles esposos
 En el Bósforo cuenta sepultar
 Porque supieron firmes y gloriosos
 Sus brutales carceres rehazar.
 Tal vez á un griego con desden condena
 Al aguzado puño u al dogal,
 O medita su bárbara orden
 Con violentos honores remachar.
 ¡Venganza, amigos! que el verdugo espire
 A manos de la víctima que ató,
 Despedazar sus horridas antes mire
 Por tigres que corderos el creyó.
 ¡Venganza! el grito de los libres se alzará
 ¡Venganza! sienta el turco al acumbir,
 ¡Venganza! al inflamar la ardiente tea
 Que haga sus viles cuerpos consomir.
 Será tan rano el devorante ruido
 Que harán nuestros truhanos al troar,
 Tan lóbregue el mortífero rugido
 Nuestro yugo de piedra al desplomar.
 Que el gran Señor contemplará su tronó
 Cual gomo entre las uñas del león,
 Recordando quizá con negro carcano
 Salamina, Plata y Marabón.
 ¡A ellos, amigos! de la raza impura
 No quedará ni evuoco ni mufti,

Todos en la abrasada sepultura
 Trepan que arder para lograr su furí.
 Sangrotosa hilera de cabezas rasas
 Nuestro hastin de triunfo animará.
 Con sus plumas, jujel, y verdes gasas
 Lo del vil opresor allí estará.
 ¡Venganza, amigos! que el verdugo espire,
 A manos de la víctima que ató,
 Despedazar sus horridas antes mire
 Por tigres que corderos el creyó.
 A ellos, amigos, de la raza impura
 Ninguno con la vida quedará,
 Undamos en la ardiente sepultura
 Desde el último esclavo hasta el bajá.

JUAN ANTONIO SAZATORRAL.

Tenemos á la vista la filantrópica invitación dirigida por la Sociedad Económica Matritense á las personas benéficas de esta Capital, para formar una asociación destinada á propagar y mejorar la educación del pueblo. Nuestras ideas en este punto son conocidas, y creemos no haber dejado de contribuir en lo posible á este pensamiento con los varios artículos á que hemos dado lugar en nuestro Semanario sobre *Salas de asilo ó Escuelas de párvulos* y otros objetos analogos. Ahora que vemos apadrinada esta idea por un cuerpo tan respetable como la Sociedad Económica no dudamos ya de su realización, y nos prometemos muy en breve ser testigos de sus benéficos resultados. Bien quisieramos transcribir aquí la referida invitación de la Sociedad Económica, precioso escrito lleno de convicción filosófica, claridad y buen estilo; pero no nos lo permite su dimension, limitándonos por lo tanto á extraer algunos párrafos y á escitar el celo de los padres de familia y personas benéficas, á fin de que no dejen de concurrir en el día de hoy á la reunión que ha de celebrarse con este objeto en las casas consistoriales.

SOCIEDAD

PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO.

La Sociedad Económica Matritense ha recibido de S. M. el encargo de promover el establecimiento de una asociación que tenga por objeto la propagación y mejora de la educación popular. Entre los medios oportunos para conseguir este fin, sobresalen las escuelas de párvulos y adultos, y la publicación de libros elementales útiles al intento, y esparcidos con toda la baratura posible para el uso de las escuelas y de los particulares. Deseosa la Sociedad de desempeñar este grave y honroso encargo con la puntualidad y eficacia que corresponde á su urgencia y á su importancia, ha acordado en su sesion de 23 de junio anterior celebrar una junta extraordinaria, invitando á ella á todas las personas de ambos sexos, que interesadas sinceramente en el bien y adelantamientos de su patria, estén dispuestas á concurrir á esta obra de beneficencia.

No tiene recelo alguno la Sociedad de que este paso sea inútil y de que su voz sea desoída. El publico de Madrid, á quien se dirige, es demasiado ilustrado para desconocer cuanto se recomienda este objeto por sí mismo, y cuan sabida es en todo el mundo civilizado la necesidad de atender con esmero á la educacion de las clases pobres, si es que la sociedad en general ha de recibir las mejoras que las luces del siglo señalan como indispensables.

La Sociedad Económica no necesita demostrar la con-

renuencia de asociaciones para toda empresa grande y de utilidad común, porque es generalmente conocida. La asociación de que se trata tiene además la ventaja de poder lograr su objeto pacíficamente, sin injuriar á nadie, sin contiendas ni violencia. Es a tanto independiente de partidos políticos, es cuestión de buenos sentimientos, de amor á sus semejantes, de humanidad en fin.

El Gobierno de S. M. á quien incumbe principalmente, se prepara á plantear el sistema de instrucción elemental que considera mas acomodado á las necesidades de la nación, y conforme á los adelantamientos de la época; mas el Gobierno no puede por sí solo llevar á cabo la obra de la instrucción y reforma moral del pueblo. No hay gobierno alguno en el mundo que pueda lograr plenamente este objeto, si el pueblo mismo no viene á ser un agente activo en la empresa, si no conoce el beneficio, si no lo apetece y procura obtenerlo; si los que pueden influir en sus opiniones y persuadirle, no le preparan. Las escuelas públicas, comunes, bajo la inmediata dirección del Gobierno son las solas que en rigor pueden ser objeto de la ley; mas hay otras, y otros medios necesarios al complemento de la educación popular, que son mas eficaces en manos de individuos que se proponen obrar de acuerdo, que en las del Gobierno mismo.

Las de mayor importancia entre las escuelas de que el Gobierno no puede cuidar tan bien como los particulares, son indudablemente las escuelas de párvulos; institución admirable, que promueve tanto en beneficio de la especie humana, y que por lo mismo es uno de los frutos mas preciosos de la civilización moderna, y sin duda el mas puro. El establecimiento de estas escuelas, digno objeto de la Sociedad que se proyecta, es enteramente nuevo en España, como lo era en toda la Europa, hace pocos años. Esta misma novedad dificulta naturalmente la medida y obliga á mayor circunspección, si se quiere evitar el riesgo de descreditarla y retardar indefinidamente su adopción por punto general. Se carece de locales convenientes, faltan maestros prácticos en esta nueva especie de enseñanza, y el pueblo á quien, sobre todo interesa no tiene idea de semejantes escuelas. Será preciso que este perciba y se penetre del beneficio que debe resultarle para que lo apetezca; y será preciso formar maestros y maestros. Todo esto indica la necesidad de comenzar por una sola escuela que sirva de modelo á las que se hayan de establecer despues; y de lugar á que la nueva Sociedad pueda ocuparse al mismo tiempo en otros objetos útiles.

Los individuos que resuelvan reunirse en Sociedad organizada por ellos mismos, independiente y libre en cuanto se dirige exclusivamente al objeto enunciado, llevarán por sí á ejecución sus propios proyectos. La Sociedad Económica se limita á dar el impulso promoviendo la reunión; aspira á que esta sea tan numerosa y tan distinguida como pueda ser; y á este efecto llama en su auxilio á todas las personas ilustradas, de relaciones é influencia y á cuantas pueden hacer el pequeño sacrificio que basta á dar principio á una reforma reclamada con urgencia por nuestra situación social; y en este punto cesará la intervencion de la Sociedad Económica como corporación.

La índole y organización propia de las asociaciones de esta clase facilitan la cooperación de todos, cualesquiera que sean en otras materias sus opiniones, por la circunstancia de no tener que reunirse y discutir materias de ninguna especie; una vez convenidos en el objeto y establecidas las bases de gobierno y administración. Solo el defecto de medios puede ser motivo decente y justo para retraerse de esta obra meritoria; y aun esta

falta puede corregirse y se corregirá verosimilmente hasta tal punto, que sean muchos los que puedan prestar su auxilio. Establecido el principio de que la nueva sociedad se haya de componer de todas las personas que quieran suscribir por una ó mas acciones anuales de 20 rs. por ejemplo, resultará que todo el que pueda destinar el importe de una sola acción á este acto de beneficencia vendrá á ser una parte activa de la asociación; y sucederá que, atendidas sus circunstancias, contribuya relativamente tanto como otro con mayor número de acciones. Serán 20 rs. empleados en la especie de finosna mas bien entendida, para los que quieran mirarla bajo este aspecto; ó será el acto de caridad mas conveniente para evitar la pobreza: sublime ejercicio de virtud y de religión.

La Junta se verificará hoy Domingo 15 del corriente, á las doce de la mañana, en las Salas consistoriales.

SEPULTURAS ANTIGUAS.

En todos los siglos y países han metido y ocultado los pueblos bajo de tierra tesoros que frecuentemente se han perdido para sus dueños mismos, é igualmente en el día para nosotros. Los templos fueron entre las naciones civilizadas donde en todos tiempos se acumulaban las riquezas, y entre las naciones bárbaras y guerreras los sepulcros. Que un jefe de escitas, de getas, ó de cualquiera otra nación bárbara, despues de haber conducido por mucho tiempo sus hordas salvajes á la victoria y las conquistas, y de haberlas dado una religion, haya podido adquirir tal ascendiente sobre sus animos que haya llegado á ser su dios despues de muerto, nada tiene de inverosímil, y la historia presenta ejemplos de ello; pero que un hombre haya fundado una religion entera militar, cuyo fin no sea al parecer mas que el de formar guerreros; que pueda haber conseguido hacerles mirar la muerte, y principalmente la muerte recibida en un combate como un favor, como un tránsito á una vida mas feliz en un paraíso imaginario, donde entre toda especie de delicias tuviesen la dicha de pelear incessantemente quedando siempre invulnerables é inmortales, bebiendo la hidro-miel y cerveza servida por vírgenes; en fin que la esperanza de esta bienaventuranza haya exaltado su valor hasta el grado de demencia y producido portentos de audacia y de serenidad, esto es lo que, aunque cierto, parece imposible.

¿Cuáles deben ser en efecto los resultados de estas ideas fanáticas para un moribundo en aquel trance? Fácil es adivinarlos. Segun su creencia no podia mirar sino como vergonzoso el presentarse en la corte de su gran divinidad armado mezquitosamente; le eran indispensables para comparecer con dignidad adornos de oro y plata, armas brillantes, caballos de mucho precio, ricos vestidos, un séquito de amigos ó de esclavos, en una palabra la suntuosidad de los grandes, ó todo el tren de un guerrero que marcha á los combates. Por tanto se le enterraba cuando llegaba á faller con su arco y flechas, su traje de guerra, sus mejores armas y la mas preciosa porcion de sus alhajas y riquezas; se enterraba con él á sus mujeres y esclavos y á su mejor caballo; y si antes de morir no habia tenido la satisfacción de haber dado todas estas disposiciones por sí mismo, era una obligación sagrada para su familia y amigos el ordenarlo así. Estas costumbres subsisten todavía en algunas partes de la India, y no hay quien igno-

re que de tiempo inmemorial se ha visto en aquellas ricas comarcas solicitar á la muerte de un jefe sus mujeres el favor de ser quemadas con él para acompañarle á la corte de Brama.

«Los funerales eran sencillos entre los germanos, dice Tacito. Toda la distinción que se concedía á los personajes era el de quemarlos con ciertas maderas. No se echaban á las hogueras ni vestidos ni aromas, sino las armas del muerto, y algunas veces su caballo, y despues se levantaba sobre su cuerpo un cetrillo.» Lo mismo sucedía entre los gaular. Montfaucon hace mención de un sepulcro descubierto en Cocherel, en Normandía, formado de gruesas piedras, y que contenía un gran número de cuerpos quemados; cerca de cada uno de ellos había una hacha de piedra, con varios de aquellos huesos puntiagudos que emplean los salvajes para armar sus lanzas y saetas, y que probablemente servían en las Gaulas para igual uso. También los escandinavos, germanos y gaular quemaban sus muertos; pero es cosa inexplicable que los francos que habitaban en el seno de la Germania, que hablaban el mismo idioma y habían adoptado las costumbres de los germanos, difiriesen de sus compatriotas en este punto, pues enterraban los cuerpos enteros con los demás objetos. Hechos dueños de la Galia, conservaron en ella esta clase de sepultura, que tenían ya antes de la conquista. Esto á lo menos da á entender un sepulcro descubierto en el siglo XVII, cerca de Tournai, y que se asegura que es del rey Childerico, padre

de Clodoveo; no solo en el cuerpo no se notaba vestigio alguno de fuego, sino que le acompañaban objetos, tales como una vaina de espada y fragmentos de un tahali, que si hubiesen pasado por las llamas se hubieran destruido totalmente. Se recogió tambien en aquel sepulcro un vaso de ágata, mas de 300 medallas de oro ó de plata, figurillas de oro, broches, rixos, restos de vestidos guarnecidos de piedras preciosas, y en fin una multitud de otros objetos de oro, cuyo uso no es fácil adivinar en el día de hoy. Por este resumen puede inferirse las riquezas que contendrían los sepulcros de los reyes francos, y lo que podían contener proporcionalmente los de los hombres mas ó menos distinguidos de la nacion; y por consiguiente lo que puede esperarse hallar en los que se vayan descubriendo por azar, ó que señalados por la historia, tengan un sitio fijo que pueda excavar-se con seguridad.

Se encuentran tambien numerosos sepulcros en los desiertos que estan al mediodía de la Siberia. Los rusos que multiplican allí las excavaciones, sacan toda especie de utensilios, urnas, adornos, sables, puñales, idolillos, medallas de oro y de plata, y juegos enteros de ajedrez, de oro. Todo esto concuerda perfectamente con lo que se lee en diferentes obras acerca de los sepulcros de los antiguos cimbríos y otros pueblos del norte de Europa. Hay sitios donde se ven tantos de estos sepulcros, que pueden equivocarse de lejos con una cordillera de montecillos.



(Sepultura antigua cerca de Trébia.)

La Italia nos presenta igualmente ejemplos de riquezas encerradas en los sepulcros; pero los de individuos de baja clase no tenían sino utensilios de cobre, hierro ó latón. Tal es el que representa el grabado, que le descubrió M. Hamilton á diez leguas de la antigua Cápuá, cerca de Trébia. El esqueleto que contenía estaba tendido en medio del sepulcro; en la pared, hacia donde tenía la cabeza, estaban metidas seis varillas de hierro movibles al derreñor de un clavó como el arnazon de un abeyro; á la derecha del cuerpo había dos candelabros mohosos, dos espadas, una de color de

bronce con algunos agujeros, un barreño, también de bronce, en el cual había una pequeña copa redonda, unida á un mango muy largo y retorcido en garcho; en fin, dos huevos, un rallo y diferentes vasijas de barro colgadas de las paredes, ó puestas en el suelo hacia los pies del muerto. Estas vasijas no podían suponerse vasos cinerarios; en primer lugar porque no se encontró en el sepulcro mas que un cuerpo, y además porque estaban descubiertas, cuando todos los vasos cinerarios tienen su parte superior que los cubre.